

OTRA IGLESIA ES POSIBLE LA IGLESIA POPULAR ESPAÑOLA

Un camino alternativo de fe cristiana (1969-1999)



**ANTONIO MORENO DE LA FUENTE
MANUEL COLLADO BRONCANO
(Coordinadores)**

**OTRA IGLESIA ES POSIBLE
LA IGLESIA POPULAR ESPAÑOLA
UN CAMINO ALTERNATIVO DE FE CRISTIANA (1969-1999)**

**ANTONIO MORENO DE LA FUENTE
MANUEL COLLADO BRONCANO
(Coordinadores)**

OTRA IGLESIA ES POSIBLE
LA IGLESIA POPULAR ESPAÑOLA
Un camino alternativo de fe cristiana (1969-1999)

ANTONIO MORENO DE LA FUENTE
MANUEL COLLADO BRONCANO
(Coordinadores)



© Antonio Moreno de la Fuente; Manuel Collado Broncano (Coordinadores)

© Otra iglesia es posible. La iglesia popular española: un camino alternativo de fe cristiana (1969-1999).

Junio 2022

ISBN ePub: 978-84-685-5739-7

Editado por Bubok Publishing S.L.

equipo@bubok.com

Tel: 912904490

C/Vizcaya, 6

28045 Madrid

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

SIGLAS FRECUENTES

PRIMERAS PALABRAS

Iglesia popular, Iglesia de los pobres

Fiel a la experiencia conciliar

Un camino alternativo de fe cristiana

Una teología desde y para el pueblo

Iglesia popular, Iglesia sinodal que camina con los pobres

INTRODUCCIÓN

I. LA IGLESIA QUE QUISO EL CONCILIO

1.1. La renovación impulsada por el Concilio y su difícil recepción

1.2. La recepción del Concilio en Latinoamérica

Contexto socio político

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) de América Latina

Medellín (Colombia)

Puebla (México)

El Cardenal Ratzinger contra la Teología de la Liberación

El Cardenal Ratzinger, los movimientos eclesiales y las CEBs

Sto Domingo (República Dominicana)

Aparecida (Brasil)

1.3. La recepción del Concilio en Europa: Las Comunidades Cristianas de Base europeas (CCB.EU)

II. RECEPCIÓN DEL CONCILIO POR LA IGLESIA ESPAÑOLA

2.1. Contexto socio-político-religioso en España (1969-1999)

2.2. Iglesia jerárquica e Iglesia popular

2.3. Recepción del Concilio por la Iglesia jerárquica

A. Etapa conservadora: 1965-1973

B. La etapa taranconista: 1973-1979

C. Etapa socialista (1982-1996)

D. Las inmatriculaciones de bienes públicos por la jerarquía de la Iglesia

2.4. Recepción del Concilio por la Iglesia popular

A. Etapa militante. 1966-1982

Sacerdotes contra la dictadura. La cárcel concordataria de Zamora

Los curas y religiosas/os obreros

Las Comunidades Cristianas de Base (CCB)

[Los Cristianos por el Socialismo \(CPS\)](#)

[Las Comunidades Cristianas Populares \(CCP\)](#)

[Las CCP son verdaderas Iglesias](#)

[Encuentros estatales de las CCP](#)

[1980. Las nuevas Bases de las CCP de España](#)

[Compromisos socio-políticos de las CCP españolas](#)

[B. Etapa de desencanto y resistencia: 1982-1999](#)

[Desencanto y nuevas formas de compromiso. Los Insumisos](#)

[Crisis mundial. El triunfo de la democracia liberal occidental](#)

[Crisis en las CCP. Abajarse](#)

[Las nuevas Bases de las CCP de 1993](#)

[La religiosidad popular en las CCP](#)

[Las Vacaciones Comunitarias](#)

[C. Las primeras CCP españolas](#)

[Las CCP de Albacete: El Olivo y otras](#)

[Las CCP Cornellà de Llobregat \(Barcelona\)](#)

[Las CCP en Madrid](#)

[Las CCP del País Vasco](#)

[Las CCP en la Rioja](#)

[La CCP de Talavera de la Reina](#)

[Las CCP de Toledo capital](#)

[Las CCP de Valencia](#)

[Las CCP de Valladolid](#)

[Las CCP de Zaragoza](#)

[D\) Las Comunidades Cristianas de Base](#)

[Cristianas y Cristianos de Base de Madrid. de Base de Madrid Última actualización : 20 de enero de 2013](#)

[Comunidad Cristiana de Base de Murcia](#)

[Redes Cristianas](#)

[III: RECEPCIÓN DEL CONCILIO POR LA IGLESIA POPULAR ANDALUZA](#)

[3.1. MISIÓN DEL SUR](#)

[3.2. LAS SEMANAS ANDALUZAS DE TEOLOGÍA](#)

[3.3. LAS COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES \(CCP\) DE ANDALUCÍA](#)

[LAS CCP DE ALMERÍA](#)

[LAS CCP DE CÁDIZ](#)

[1. LA COMUNIDAD CRISTIANA POPULAR SAN JOSÉ DE LA PROVINCIA DE](#)

CADIZ. Por Juan Cejudo y Gaspar Jiménez

1.1. El contexto eclesial en Cádiz capital en la década de los 70

1.2. Comienzan a funcionar los primeros grupos cristianos de base en Cádiz

1.3. De grupos cristianos a las Comunidades Cristianas Populares

2. COMIENZO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA POPULAR SAN JOSÉ DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ

2.1. ¿Por qué se llama “San José de la provincia de Cádiz”?

2.2. Vida interna de la Comunidad cristiana Popular San José de la provincia de Cádiz

2.3. Breve historia de nuestra Comunidad

3. LA COMUNIDAD CRISTIANA POPULAR “Las Piedras”. LA BARCA DE LA FLORIDA-JEREZ DE LA FRONTERA

LA CCP “SIN FRONTERAS” (LOS SINFRON) DE CÓRDOBA

LAS CCP DE GRANADA

COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE GRANADA

LAS CCP DE HUELVA

LAS CCP DE JAÉN

LAS CCP DE MÁLAGA

a. La Comunidad trapense de Chinchilla (Málaga)

b. Las CCP de Málaga capital

c. Las Comunidades de base de la zona de Málaga y Antequera

d. La Fraternidad franciscana del Tiro Pichón (Málaga)

LAS CCP DE SEVILLA

a. Sevilla cruce de caminos. Tiempo de represión y éxodo

La CCB de Triana

La Comunidad Cristiana Popular (CCP) de San Diego

La CCP de Gines

La nueva CCP de Fuente Verde

La OTAN y las Jornadas de la Universidad de la Paz y de los pueblos

Asistencia a Encuentros europeos de las CCB

Fundación de la Asociación pro Derechos Humanos de Andalucía

Acogida del africano Skart Lee y de los indígenas ecuatorianos

Apoyo a los insumisos del MOC. Frasco

b. El Movimiento de las CCP en Sevilla

La CCP de la Pañoleta

Las CCP del Polígono Norte

La CCP de Palmete y las Palmeras

[La CCP de Fuente del Rey \(Bellavista\)](#)
[Los Salesianos de Sanlúcar la Mayor](#)
[Los ex-Salesianos de Camas](#)
[La Comunidad Adsis de la Palmilla \(Sevilla\)](#)
[Seminaristas de la diócesis de Cádiz](#)
[La CCP de Lebrija \(Sevilla\)](#)
[La CCB de Antioquía \(Sevilla\)](#)
[Otras CCB de Sevilla; Jesuitas, Escolapios y Maristas](#)
[Relaciones con Párrocos y sacerdotes de la HOAC y JOC](#)

[c. Organización y actividades de las CCP sevillanas](#)

[Organización y Vida interna de las CCP sevillanas](#)

[Actuación socio-política de las CCP sevillanas](#)

[La Ley de Amnistía](#)

[La nueva Constitución de 1978](#)

[Las CCP sevillanas ante la Autonomía andaluza.](#)

[Elecciones generales en 1982. Victoria del PSOE](#)

[Las CCP sevillanas ante la Expo 92 de Sevilla](#)

[Las CCP sevillanas ante diversos acontecimientos religiosos](#)

[La elección de Juan Pablo II y su visita a Sevilla](#)

[Celebración de la Semana Santa de 1979](#)

[Celebración de la memoria de nuestros amigos y hermanos](#)

[3.4. ORGANIZACIÓN Y ACTIVIDADES DE LAS CCP ANDALUZAS](#)

[La Coordinadora regional andaluza](#)

[Los Encuentros de las CCP de Andalucía](#)

[3.5. EL PROYECTO DE UNA IGLESIA POPULAR EN ANDALUCÍA](#)

[Identidad del pueblo andaluz](#)

[La religiosidad popular: la identidad creyente del pueblo andaluz](#)

[Reflexión teológica sobre la Iglesia popular andaluza](#)

[CONCLUSIÓN](#)

[EPÍLOGO](#) por José M^a Vigil

[BIBLIOGRAFÍA](#)

[NOTAS FINALES](#)

*Caminante, no hay camino.
Se hace camino al andar.*

Antonio Machado.

Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades.

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 74

“La memoria no es un ajuste de cuentas con el pasado, más bien tiene que ver con el presente, con lo que nosotros somos y con el futuro, con lo queremos ser”.

Almudena Grandes .

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar...”

Eduardo Galeano.

“ Si decimos <Iglesia jerárquica>, con más razón podemos decir <Iglesia popular>. Por dos motivos: La Iglesia <tiene> jerarquía, pero <es> pueblo, pueblo de Dios. La jerarquía es minoritaria en la Iglesia, es un servicio a la Iglesia y, a partir de la Iglesia, al mundo. Mientras que el pueblo, ese pueblo de Dios, es la inmensa mayoría.

Por otra parte, hablar de Iglesia popular significa hablar de una «Iglesia en la base», donde están los pobres. Una Iglesia en el lugar donde se puso Jesús. Una Iglesia en el pueblo que se reconoce, que recobra su identidad, que asume su proceso”

Obispo Pedro CASALDÁLIGA

A nuestras nietas y nietos, para que nunca dejen de luchar por sus sueños, sin dejar de sonreír.

A todas las personas amigas con quienes hemos compartido nuestra fe cristiana y nos sentimos miembros de la Iglesia popular española y andaluza. E igualmente, a todas aquellas otras que, sin sentirse especialmente cristianas, nos enseñaron a comprometernos en la solución de los problemas del pueblo, pobre y oprimido.

SIGLAS FRECUENTES

- CCA. Comunidades Cristianas de Andalucía
- CCB. Comunidades Cristianas de Base
- CCOO. Comisiones Obreras
- CCP. Comunidades Cristianas Populares
- CD. Christus Dominus (Ministerio pastoral de los obispos)
- CDC. Código de Derecho Canónico
- CEBs. Comunidades Eclesiales de Base
- CELAM. Conferencia Episcopal Latinoamericana
- CPS. Cristianos por el Socialismo
- CSE. Cristianos Solidarios de España
- GS. Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual
- HOAC. Hermandad Obrera de Acción Católica
- IJ. Iglesia Jerárquica
- IP. Iglesia Popular
- IR. Impuesto religioso
- JEC. Juventud Estudiantil Católica
- JIC. Juventud Independiente Católica
- JOC. Juventud Obrera Católica
- JUC. Juventud Universitaria Católica
- LG. Constitución sobre la Iglesia
- MEB. Movimiento de Educación de Base
- MMM. Movimiento por un Mundo Mejor
- TL. Teología de la Liberación
- USO. Unión Sindical Obrera
- VOC. Vanguardia Obrera Católica

PRIMERAS PALABRAS

Iglesia popular, Iglesia de los pobres

El Concilio Vaticano II fue un itinerario eclesial que, desde sus inicios preparatorios conservadores, se fue abriendo a nuevos planteamientos, a un cambio de época, a un *'aggiornamento'* (puesta al día), como quería Juan XXIII, a una renovación sorprendente que cambiaba el rumbo de la Iglesia. Centrada en sí misma, guardiana de su depósito de verdades, preocupada por el alejamiento de las masas, descubrió que los signos de los tiempos le impulsaban a formas diferentes de ser Iglesia en el mundo. El signo principal fueron los pobres en un mundo de injusticias donde la Iglesia quería ser solidaria con el sufrimiento humano y ofrecía su colaboración para lograr la fraternidad universal.

Pero los pobres no son algo genérico y abstracto. Están en los pueblos colonizados y explotados, en los barrios periféricos, en las cunetas de las autopistas del capitalismo, caminan por los pedregosos senderos de la marginación. El Concilio se atrevió a mirar con ojos abiertos esas realidades que le empujaban a practicar el evangelio de otra manera. Superando su preocupación absorbente por conservar el depósito dogmático, asumió en su Constitución Pastoral *"los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias... sobre todo de los pobres y cuantos sufren"*; como Iglesia se sintió *"solidaria con el género humano y su historia"*, para anunciar el Evangelio movida por el Espíritu que envió a Jesús a *"llevar la buena noticia a los pobres; a anunciar libertad a los cautivos y a dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos"* (Lc 4,18).

Fiel a la experiencia conciliar

Esta ha sido la actitud y línea orientadoras de este libro escrito por sus coordinadores Antonio Moreno de la Fuente y Manuel Collado Broncano que testimonian fidelidad a lo más genuino del concilio Vaticano II. De una Iglesia que giraba en torno a sí misma proponen la que han desarrollado las *'Comunidades Cristianas Populares'* (CCP), junto a otros grupos y

movimientos: una Iglesia que dejaba de ser protagonista para hacerse servidora de los pobres “*porque en ellos, en quienes son pobres y sufren, reconoce la imagen de su Fundador pobre y paciente*” (Constitución sobre la Iglesia, 8).

Según lo van mostrando en su relato, su manera de entender y practicar la recepción del Concilio desde la centralidad de los pobres fue para las CCP y otros grupos en sus contextos germen de la ‘*Iglesia popular*’, del pueblo, de los pobres, del genuino “pueblo de Dios” como se autodefine la misma Iglesia conciliar (Constitución sobre la Iglesia, cp. II) y lo muestran los autores de estas páginas testimoniales.

Estamos, en consecuencia, ante un trabajo de amplia envergadura que no es solo recuerdo de un pasado cercano. En la lectura de sus páginas se siente el soplo vivificador del Espíritu en aquella experiencia eclesial, cuyo relato es y tiene plena actualidad dentro de la actual situación de nuestra Iglesia e implica una importante aportación para lo que el Papa Francisco pide hoy: la *sinodalidad*.

Este proceso sinodal, al que invita a toda la Iglesia, no parte de cero. Le precede una larga historia de experiencias sinodales que precisamente este trabajo concreta y describe en el itinerario de la recepción del Concilio en la *Iglesia popular* dentro del contexto español, en especial en Andalucía. No es tan solo, por tanto, una valiosa memoria de la Iglesia popular, sino testimonio y tradición de lo que significa caminar juntos, sinodalmente.

Un camino alternativo de fe cristiana

Así subtitulan su libro Antonio y Manuel; un camino enmarcado en el contexto complejo y conflictivo del tardo-franquismo, de la transición política y democracia posterior en el conjunto del Estado y, sobre todo, en la Andalucía marginada en una economía capitalista, subordinada en la política centralista, minusvalorada cultural e identitariamente.

Esa fe camina, impulsada por el Espíritu, desde el corazón del pueblo, y ahí, donde están las personas pobres, se hace liberadora y comprometida, se expresa en su religiosidad popular, se vive y celebra en las CCP. Genera otra forma de ser Iglesia, diferente y alternativa a la que se establece como poder piramidal y dominante. Tal recepción del Concilio encontró y tiene

aun dificultades, para servir y morir por los demás como el grano de trigo, según lo muestran Moreno y Collado.

Su relato nos hace ver con claridad la diferencia entre estos dos modelos de Iglesia que son recepciones diversas del Concilio. Recorren caminos diferentes y caminan de distinta manera. Uno dirige y manda desde arriba; el otro camina desde abajo, con quienes están ahí, mujeres y hombres olvidados y explotados, con quienes luchan por su liberación, con quienes caminan unidos y unidas, desde sus 'Bases', en pequeños grupos comunitarios, en 'semanas andaluzas de teología', en sus asambleas, jornadas, encuentros y celebraciones, en luchas y compromisos, en vacaciones compartidas ...

De la misma manera que las primitivas comunidades cristianas fueron germen de la Iglesia, también estas CCP aquí y en otros lugares, sobre todo en Latinoamérica, son auténtica '*eclesiogénesis*', como lo expresó Leonardo Boff, es decir generadoras de Iglesia fiel al Concilio, popular, Pueblo de Dios, y, en última instancia, con su reflexión y acción, testigos del Evangelio. "*Esta Iglesia que quiso el Concilio*" no descarta ni desprecia a otros sectores de la Iglesia, no se aparta de la Jerarquía, de su ministerio. Son críticas, dentro de la misma Iglesia, y le recuerda y pide que esté como aparece en los testimonios que los autores del libro aportan, siguen y muestran su caminar con el pueblo de los pobres. Y ello por una sencilla y evangélica razón: porque la autoridad viene de los pobres, de quienes sufren, de quienes luchan por su liberación, de quienes caminan juntos, sinodalmente, con ellos y ellas, por los caminos de la compasión que conducen a la justicia, a la igualdad, a la fraternidad y a la paz, signo y realización de la utopía del Reino de Dios aquí.

Por eso las CCP, *proyecto y germen de Iglesia popular*, se han caracterizado, como muy acertadamente lo sintetiza este libro, por ser comunidad y colectivo asambleario dentro de la vida y lugares de la gente pobre, por su acercamiento y solidaridad con el pueblo, en sus bases, por el sentido de su fe liberadora, por su denuncia crítica y anuncio profético, por ser pueblo con el pueblo andaluz con sus propias y distintivas características. Este último aspecto les conduce en Andalucía, como subrayan Antonio y Manuel, "*a semejanza de Euskal Herria, a un proyecto de Iglesia popular, con sus propias características... en la identidad propia del pueblo andaluz, que se apoya en el ámbito geográfico-histórico-cultural, donde se ha desarrollado esta*

praxis de fe cristiana... como sujeto creyente, es decir, la religiosidad popular andaluza, tanto lo que cree, como la forma en que lo cree, para finalmente... en su reflexión teológica sobre la praxis de fe cristiana del pueblo andaluz, que lo constituye en una Iglesia popular andaluza, como alternativa de fe cristiana en España”.

Una teología desde y para el pueblo

En su recorrido y experiencia se va gestando lo que los coordinadores de este excelente trabajo denominan “Teología de la Liberación en y desde Andalucía” o “teología de la Iglesia popular andaluza”. Para esta lectura entienden la teología, siguiendo a Gustavo Gutiérrez, “como reflexión crítica dese la fe sobre la praxis histórica de la sociedad y de una parte de ella, llamada Iglesia”. Por eso es también una eclesiología. La teología que nace en la tierra oprimida andaluza genera semillas de liberación y, por tanto, su expresión y compromisos son liberadores y es teología popular. Sus sujetos no son principalmente sus reconocidos teólogos -José María Castillo, Juan Antonio Estrada, José María González Ruiz, entre otros- que les acompañan y sistematizan su reflexión popular. Son gente del pueblo que dialécticamente, superando análisis funcionales, reflexionan en grupos dentro de diferentes contexto y épocas, como la ‘Misión del Sur’, organizaciones apostólicas, sacerdotes, religiosas y religiosos obreros, grupos diversos, entre ellos, como sujeto más representativo, las CCP. Por eso es expresión popular donde las CCP, **la Iglesia popular en general**, descubren y experimentan a Dios, Padre/Madre de los pobres, como Misterio de liberación donde vivimos, nos movemos y existimos.

Esta teología tiene una expresión especialmente significativa en Andalucía en su *religiosidad popular* a la que son muy sensibles, con toda razón, Manuel y Antonio. Superando todo folklorismo y reducción a espectáculo e interpretándola como expresión popular de liberación con su lenguaje y sus formas, “*manifiesta su fe cristiana con sus ambivalencias*” y profundos valores culturales, como también ocurre en otros pueblos de España y en Latinoamérica, según ellos mismos subrayan. En su denso simbolismo, cargado de significados, que analizan con detalle ambos coordinadores, muestra ciertamente su dominante sentido sacrificial y hasta fatalista, con actitudes pasivas, herencia de una extendida tradición

teológica que conduce a subrayar sentimientos de culpa y resignación; pero también y sobre todo descubren su potencial para *“favorecer actitudes de liberación, de reivindicación, incluso de rebeldía y revolución frente a las injusticias individuales y colectivas que sufre este pueblo, como tantos otros, con los que estamos unidos también en sus luchas”*. La Iglesia popular andaluza será una mediación básica para, desde ese profundo sentimiento religioso, inserto en la misma identidad andaluza, *“activar y canalizar la religiosidad popular liberadora”*.

Iglesia popular, Iglesia sinodal que camina con los pobres

El propósito de este libro es presentar que *“otra Iglesia es posible y que puede encontrarse en la Iglesia popular española... como alternativa, no a la Iglesia en su conjunto, sino dentro de ella o también como nuevo camino... Esta Iglesia popular, por tanto, no solo comprende a los laicos, al pueblo, sino que engloba también a la jerarquía, a condición de que todos, laicos y jerarquía, sean pobres, estén con los pobres o hagan una opción por ellos”* y *“acepten los nuevos paradigmas emergentes”*, de género, ecológicos, pluralistas, populares. Para quienes hemos vivido y seguido el itinerario de las CCP, de la Iglesia popular, a lo largo de más de cincuenta años, la sinodalidad no es ninguna novedad porque la hemos practicado en nuestra andadura dentro de esta línea de Iglesia. Con una diferencia. Si el sínodo de la Iglesia se refería antes solo a los obispos, ahora -y el propio Papa así lo quiere- implica a todo el pueblo de Dios. Es precisamente lo que Manuel y Antonio y demás colaboradoras/es de este libro nos muestran; con un acento especial que le viene dado por ser una sinodalidad con los pobres, con la gente que sufre, con las víctimas de todas las opresiones y violencias, *“caminando juntos”*. Es una sinodalidad con un horizonte definido y claro: la liberación integral de toda dependencia y sumisión para realizar la utopía de la justicia, de la igualdad, de la paz, a la que la Iglesia sinodal aporta toda su energía que le viene de su fe y esperanza creyentes en Jesús, se vive en ***la Iglesia popular***, en grupos y comunidades y conduce a la solidaridad plena que brota del amor. Por eso saludamos con agradecimiento este trabajo, ya que nos ofrece no solo la memoria de quienes trataron de ser fieles al concilio Vaticano II, a la Iglesia renovada que propuso, sino que es un auténtico estímulo para reforzar aquel espíritu que han ido ofreciendo las experiencias de las CCP

en Andalucía y resto de España. Nosotras y nosotros desde Euskal Herria nos sentimos muy cercanos en esa memoria de una Iglesia popular que hemos venido compartiendo en tantos encuentros con otras CCP y, en especial, con las andaluzas.

Este libro no sólo nos ayuda a recuperar la esperanza de que “otra Iglesia es posible”, es decir, otra forma de ser Iglesia auténticamente conciliar, sinodal, fiel a la praxis de la primitiva Iglesia de comunidades. Es además una realidad muy cercana que hoy también se sigue experimentando en la base, en diversos lugares, con especial pujanza en Latinoamérica. Una Iglesia que camina unida, no por inamovibles afirmaciones dogmáticas, sino sobre todo por la praxis (reflexión-acción) de la liberación de los pobres, de los cautivos, de emigrantes, de trabajadores y trabajadoras del campo andaluz, de quienes en dramáticas travesías en pateras desembarcan en costas andaluzas o mueren en su angustiosa búsqueda de libertad. Solo compartiendo sus sufrimientos y luchas, también sus esperanzas con auténtica compasión lograremos que la Iglesia sea popular porque se siente movida por el Espíritu liberador de Jesús. Muchas gracias, Antonio y Manuel, por coordinar este trabajo histórico que no es solo recuerdo de un pasado, sino testimonio de un presente, expresión de la utopía liberadora, transformadora desde una Iglesia popular.

Félix Placer Ugarte
CCP de Euskal Herria

INTRODUCCIÓN

Es cosa sabida que la historia la escriben los vencedores. A los vencidos solo les cabe “el silencio”, sus hechos y sus vidas no tienen el menor interés. Para los vencedores, en cambio, su historia como pasado está viva, por ser la base donde se sustenta su presente y el trampolín de su futuro. No es lo mismo para los vencidos. La historia de sus derrotas como recuerdo será siempre dolorosa, no les sirve.

Por otra parte, el dicho de que “*nadie es profeta en su pueblo*”, nos recuerda a los profetas del Antiguo Testamento o a Cassandra de la mitología griega. El anunciar por una vidente o los profetas un mal futuro a otras personas, sean reyes de Israel o de Troya, por más verdad que sea, no les suele gustar y, por ello, los tratan como agoreros o delatores y se les condena al silencio o a la cárcel, como hoy les ocurre a Assange, a Manning o a Snowden.

Lo que decimos, no solo acontece en la sociedad civil, también ocurre en nuestra Iglesia católica. En ella, la Historia se ha escrito casi siempre desde arriba, por sus teólogos y, en general, por el clero. Ellos tenían la “Palabra”, como portadores de la Palabra divina. Los fieles, especialmente las mujeres, han tenido ordinariamente que “guardar silencio”. Y, muchas veces han sido condenados a la hoguera, por agoreros o herejes.

A pesar de esto, la Historia con mayúscula está compuesta por pequeñas historias entre las que existe una relación estrechísima, según se expresa Walter Benjamín ⁽¹⁾. La realidad, nos dice este filósofo judío, no está fija, sino que se mueve. La peana donde se apoyan los vencedores puede moverse y cambiar, ya que los proyectos frustrados de los vencidos también están vivos, cosa curiosa. Ciertamente que los hechos son *facticidad*, dice, pero también son *posibilidad*. Eso pasa con los fracasos de los vencidos, se malograron, es verdad, pero pudieron llegar a ser y, por ello, tienen la posibilidad de ser realidad un día y más si se trataba de un derecho pisoteado, éste estará siempre exigiendo una justicia reparadora... En esto se apoya la Memoria histórica, tan olvidada o anestesiada hoy en la sociedad española, hasta el punto de convertir la Memoria en olvido. “*Para que nos olvidemos de cuarenta años de dictadura militar*”, dice Juan Carlos Monedero

(²), las élites reparten culpas, hablan de dos bandos –aunque unos agredieron y los otros se defendieron -, equiparan a la División Azul y a los republicanos, dicen que la Transición ya solventó todos los problemas y que rescatar los cuerpos de los 115.000 desaparecidos, que aún tiene nuestro país, es abrir heridas. Como si las heridas que están gangrenadas pudieran seguir cerradas”. Pero la memoria no puede olvidarse, los nietos hoy podemos recordar el pasado de nuestros abuelos vencidos, no como una frustración, sino como alternativa de lo que fue o como exigencia de una justicia menoscabada. Del mismo modo, podemos hoy desvelar los secretos incómodos de nuestra Iglesia católica jerárquica, sin que nos quemem en la hoguera inquisitorial (³). A todo esto hay que añadir hoy la esperanza que nos aporta *el camino sinodal* abierto por Francisco (⁴). Con esta convocatoria, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia, no solo a **la Iglesia jerárquica**, a caminar juntos y este “caminar juntos”, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. Francisco busca esta otra Iglesia y trata de caminar en su búsqueda.

Pues este es el propósito de nuestro libro. Ir en búsqueda de esa otra Iglesia posible y que, a nuestro entender, puede encontrarse en **la Iglesia popular española**. Entendiendo, ante todo, a la Iglesia como la entiende el Vaticano II, como “La congregación de quienes, creyendo, ven a Jesús al autor de la salvación y el principio de la unidad y de la paz, **constituida Iglesia** a fin de que fuera para todos y cada uno el sacramento visible de esta unidad salvadora” (LG 9,3). Desde este momento, tratamos ya de aclarar los diversos sentidos que encierra el **término Iglesia**. Su sentido propio o amplio, es ser “congregación de todos los creyentes”, sean católicos, ortodoxos, evangélicos o anglicanos. En sentido particular, dentro de esta Iglesia, congregación de creyentes en Jesús, se suele distinguir a la *jerarquía*, denominada también como **Iglesia jerárquica** y a la gran masa del pueblo, que no es jerarquía, sino laicos, como los apellida el Vaticano II o **Iglesia popular**, como dirá el obispo Casaldáliga. Sin muchas pretensiones, aunque sí con firmeza, pretendemos contar la historia de esta *Iglesia popular* o de diversos grupos cristianos del pueblo, de la base, que generalmente no tienen demasiada audiencia en la denominada *Iglesia jerárquica*, pero que caminaron juntos, en *sinodalidad*, intentando vivir su fe cristiana, tal como la entendían, a veces de modo diferente a como la vivía **la Iglesia jerárquica**.

Esto nos obliga, desde un principio, a definir *qué entendemos por Iglesia popular* y exponer la respuesta teológica que ésta intenta dar como alternativa de fe cristiana o nuevo camino, al de *la Iglesia jerárquica* o institucional.

Para esta tarea, nadie mejor que Mons. Pedro Casaldáliga, el obispo catalán de la diócesis de São Félix do Araguaia, en el estado de Mato Grosso (Brasil), nos explica y define lo que *es esta Iglesia popular*, según el texto que figura en las páginas primeras del libro.

Según el obispo emérito, recién fallecido, en la Iglesia, congregación de los creyentes en Jesús, existen dos grupos diferenciados: «*Iglesia jerárquica*» e «*Iglesia popular*». El primero es minoritario, el segundo está integrado por el pueblo y es la inmensa mayoría. Además de este sentido externo o legal, hablar de *una Iglesia popular* tiene un sentido más profundo o teológico. Según el obispo Casaldáliga: *la Iglesia popular no solo comprende a los laicos, al pueblo, sino que engloba también a la jerarquía*, a condición de que todos, *laicos y jerarquía, sean pobres, estén con los pobres o hagan una opción por ellos*. En ese sentido, al hablar de una *Iglesia popular*, hablamos de una *Iglesia en la base, donde están los pobres. Una Iglesia donde se puso Jesús*.

Este es, propiamente, el objeto de nuestro libro; narrar las pequeñas historias de este *movimiento de la Iglesia popular española*, de los laicos y la jerarquía, en cuanto *hicieron o no, esa opción por acercarse y defender a los pobres, los oprimidos, los marginados o descartados de la sociedad en general*, uniéndose a las organizaciones creadas por el pueblo, con la finalidad de salir de su estado de pobreza, opresión y marginación. Todo ello lo exponemos en tres secciones.

En *la primera sección* estudiamos las pautas teológicas que nos aporta el Concilio Vaticano II como fundamento de esta opción y que titulamos: *La Iglesia que quiso el Concilio*, con los *dos giros copernicanos* que realiza respecto a la anterior teología sobre la Iglesia. Y *dentro de esta primera sección*, exponemos en primer lugar *la recepción del Concilio hecha por la Iglesia Latinoamérica*, que nos ofrece varias novedades. *La primera* es el nacimiento de las *Comunidades Cristianas de base (CCB)*, cuya existencia legitima la II Conferencia del Episcopado latinoamericano (CELAM), reunida en Medellín (Colombia), el 24 de agosto de 1968, elaborando lo que llamamos “*la teología de las Comunidades Eclesiales de Base*” (CEB) y que posteriormente desarrolla Leonardo Boff, definiendo a

las CEBs como *Eclesiogénesis* o comunidades que inventan una forma nueva e ser Iglesia. La *segunda novedad* es la famosa tesis de la ***opción por los pobres***, que la *Conferencia de Medellín* desarrolla ampliamente, recogiendo la propuesta de pobreza hecha en el Concilio Vaticano II por el cardenal de Bolonia Lercaro, a finales del 1962. La *tercera novedad* se daría en la *III Conferencia del CELAM, inaugurada en Puebla* (México) por el Papa Juan Pablo II, en Enero del año 1979. Si en Medellín las CCB tienen su bautismo, en Puebla reciben su confirmación.

En Puebla ***se reconoce a las CCB como Iglesia popular***, siguiendo la experiencia de las CEBs de Brasil, a pesar de las reticencias mostradas por el sector dirigido por el cardenal colombiano Mons. A. López Trujillo, Secretario General del CELAM y el obispo argentino Antonio Quarracino. Otra *novedad* es la aceptación de la ***Teología de la Liberación (TL)***, propuesta por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, que, a diferencia de lo que se venía diciendo, la define como: “*la reflexión crítica sobre la praxis histórica de la sociedad y de la Iglesia, hecha a la luz de la fe*”. La ***teología no es*** en primer lugar, según se exponía anteriormente, ***la reflexión sobre Dios, sino sobre la praxis histórica de la sociedad y de la Iglesia***, eso sí, a la luz de la palabra de Dios. Reflexión que se apoya, además de en la Escritura y la Tradición, en los métodos de las ciencias modernas, incluso en el análisis de la realidad propuesto por el marxismo, con la finalidad no solo para contemplarla, sino para transformarla, para cambiar la sociedad y la Iglesia según los planes de Dios.

Estas propuestas novedosas de la Iglesia Latinoamericana no fueron bien vistas en la Curia vaticana. Tanto el Papa Juan Pablo II, como el Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Fe, fueron muy críticos con ellas. Juan Pablo II era contrario acérrimo ***al termino de Iglesia popular*** y el Cardenal Ratzinger ***acusaba a la TL de marxista***. No obstante, las propuestas teológicas de la Iglesia Latinoamericana fueron abriéndose paso y con mucha dificultad fueron entrando en diálogo con la *teología política* europea e influyendo en el nacimiento de las CCB del continente europeo.

Siguiendo la experiencia de la recepción del Vaticano II por las CCB europeas, exponemos en la ***Segunda Sección, la recepción de las orientaciones del Vaticano II por la Iglesia española***, tanto la efectuada por la *Iglesia jerárquica*, como por la *Iglesia popular*, según la división

anteriormente dicha. Constatamos, en primer lugar, que **la Iglesia jerárquica** sigue apegada a sus privilegios, no solo en su *etapa conservadora* (1965 al 1973), en la que permanece subordinada al régimen franquista, sino también en las siguientes etapas: la *etapa taranconista* (1973-1979), la *etapa socialista* (1982-1996) y en la conocida hoy como la *etapa de las inmatriculaciones*, en las que la Iglesia jerárquica, en general, no está con el pueblo, ni lo defiende.

La Iglesia popular, a nuestro entender, *si hace una recepción de las orientaciones del Vaticano II* y nos parece que es mayor y más clara durante la etapa *militante*, que en la *etapa de desencanto, resistencia y nuevas formas de compromiso*. Durante el primer período, **la Iglesia popular española** se presenta como una alternativa, no a la Iglesia en su conjunto, sino dentro de la Iglesia o también como nuevo **Camino**: uno de tantos caminos de los que vamos recorriendo, *sin instalarnos. pero si encontrándonos con otras gentes y recorriendo otros caminos* con diversas personas, que, procediendo de otras religiones o sin religiones y otras culturas, tampoco se han detenido, porque aspiraban como nosotros a un mundo mejor, sin ninguna clase de opresión.

En la *primera etapa* de esta Iglesia popular, tiene especial relieve el movimiento de los “*curas, religiosos y religiosas obreras*”, que se unieron a las luchas del pueblo, renunciando a su estatus clerical-religioso y viviendo con la clase trabajadora. Dicha opción suponía para ellos un alejamiento de la institución eclesiástica o religiosa a la que pertenecían y que les costó, a muchos de ellos, el ingreso en la cárcel de Zamora. También los otros colectivos: las CCB, los CPS y las CCP, toman conciencia de la marginación y opresión que sufre el pueblo y se unen a las organizaciones sindicales y políticas del pueblo, que lucha por transformar esa realidad. *Este compromiso con el pueblo* es la característica que define a las CCB; los CPS añaden la militancia concreta en los partidos situados a la izquierda del PSOE y las CCP españolas recalcan, que uniéndose “*con este pueblo*” en la lucha concreta por su liberación progresiva, **se constituyen en Iglesia popular**. En la característica del *ser o estar con el pueblo oprimido*, estriba la diferencia con el proyecto de **la Iglesia jerárquica**, que bendijo y se alió al bando de la clase dominante en la guerra civil, que durante la dictadura no rompió con ella y durante la democracia burguesa y clasista sigue identificada con la clase dominante, con honrosas excepciones.

A partir del triunfo del PSOE en las elecciones del año 1982, se da *la nueva etapa de desencanto y la Iglesia popular española* abandona, de modo general, la militancia en los sindicatos y partidos políticos, por la desconfianza que estos suscitan y canalizan su militancia a través de los movimientos sociales, como *nuevas formas de compromiso*. ¿Fue dicho abandono definitivo o fue meramente circunstancial? La desconfianza que los militantes experimentan de que las instituciones del pueblo sigan siendo instrumentos aptos de cambio de la sociedad, les crea muchas dudas y les impulsa a abandonar los partidos. No obstante, las historias que relatamos apuntan a que es necesario seguir militando en los sindicatos y partidos políticos, a pesar de sus fracasos y errores, sin menoscabo de la militancia en los movimientos sociales.

Más adelante, *la Iglesia popular* aceptaría los nuevos paradigmas emergentes que aparecen: *el paradigma ecológico; el de género y la aceptación de una teología feminista; el paradigma del pluralismo religioso y la práctica de una auténtica religiosidad popular etc.* Y cerramos esta sección con los relatos, enviados por las personas amigas, de *la historia de las primeras CCP de España*, que nos sirven para ver cómo vivieron las CCP en la práctica el proyecto de la Iglesia popular.

La **tercera sección** trata de la recepción del Concilio por *la Iglesia popular andaluza*. Dentro de la experiencia creyente de la *Iglesia popular española*, abordamos en esta última sección *la experiencia de fe de la Iglesia popular en Andalucía*, en el lugar concreto donde vivimos nuestra identidad en su doble pertenencia o fidelidad: *como cristianos y como andaluces*. El término lo tomamos del ex-religioso salesiano e ideólogo del Partido andalucista, **José M.^a de los Santos**, ya fallecido, y al que, desde aquí, queremos *re-cordarle*, traerle de nuevo a nuestro corazón.

Los colectivos que integraron *esta Iglesia popular andaluza* fueron las secciones andaluzas de los colectivos españoles anteriormente señalados: los militantes seculares de las organizaciones apostólicas de la Acción Católica (HOAC, JOC y otras), los sacerdotes obreros, los sacerdotes, religiosos y religiosas de las barriadas de los suburbios que se opusieron a la dictadura franquista, el movimiento de curas por el celibato opcional (MOCEOP), las Comunidades Cristianas de Base (CCB), los Cristianos por el Socialismo (CPS), las Comunidades Cristianas Populares (CCP). *Misión del Sur* coordinó durante un tiempo este movimiento de *la Iglesia de base o*

popular andaluza, organizando las Semanas andaluzas de Teología. Sin embargo, estas Semanas solo fueron plataforma de expresión de cada colectivo, que gozaba de su propia autonomía y no se llegó nunca a una verdadera coordinación, como ocurría con el *movimiento de las CCP andaluzas*, cuya historia estudiamos más en particular.

Las CCP andaluzas, efectivamente, se definen como un *colectivo asambleario, no un movimiento apostólico dependiente de la jerarquía*. El elemento básico de las CCP es *el grupo o comunidad local*, formada por personas afines que intentan vivir y celebrar su fe en Jesús de Nazaret, que aceptan su causa como parte del pueblo oprimido en su lucha por la liberación. Partiendo de aquí, llegan a la conclusión de que pueden **llamarse Iglesias locales o particulares**, según la LG, n° 26, coordinadas a nivel regional, estatal y en comunión con la Iglesia universal. Exponemos la historia de estas Iglesias locales vivida en cada una de las provincias andaluzas y que nos han enviado miembros o representantes de ellas, a quienes se lo agradecemos. De modo especial narramos la vida de las CCP de Sevilla, por ser los coordinadores del libro miembros de ellas. En todas las historias de las CCP andaluzas creemos que aparecen con matices las cuatro características **de la Iglesia popular andaluza**, a las que nos referimos después. El análisis teológico de sus testimonios y de los temas tratados en los Encuentros, creemos que merece un estudio detallado, a realizar en otra ocasión.

En el último capítulo de esta sección, estudiamos **el Proyecto de una Iglesia Popular andaluza**, señalando sus cuatro características: *La dimensión comunitaria; el acercamiento y el estar con el pueblo de la base; la dimensión social, crítica, liberadora y diversificada de la fe y, finalmente, el acompañamiento a los pueblos concretos y particulares de cada nacionalidad o Comunidad autónoma*, siempre en conexión con toda la Iglesia española y la Iglesia universal. Estas características marcan la diferencia con el **Proyecto de la Iglesia jerárquica**, según decimos.

Constatamos por último que, a semejanza de Euskal Herria, también en **Andalucía existe un proyecto de Iglesia popular**, con sus propias características, que tratamos en tres apartados. En **primer lugar**, nos referimos a la *identidad propia del pueblo andaluz*. En un **segundo apartado**, estudiamos ese *pueblo como sujeto creyente*, es decir, *la religiosidad popular andaluza*, tanto lo que cree, como la forma en que lo cree, para finalmente,

en el **tercer apartado**, hacer una *reflexión teológica sobre la praxis de fe cristiana del pueblo andaluz*, que lo constituye en una **Iglesia popular andaluza**, como alternativa o camino de fe cristiana en España.

Tras la exposición del objetivo y temas tratados en el libro, es justo dar las gracias a todas aquellas personas que nos han ayudado a redactarlo. Ante todo, a todas las personas amigas y hermanas nuestras, que nos enviaron los testimonios e historias de sus Comunidades, sin ellas este libro no tendría la riqueza que tales historias muestran, porque la **Historia de la Iglesia popular española y andaluza**, está compuesta por las pequeñas historias de las Comunidades de cada rincón de las Nacionalidades o Comunidades Autónomas de nuestro País, particularmente de nuestra Andalucía. A todas estas personas, cuyos nombres por figurar al pie de sus historias, no los nombramos expresamente, se lo agradecemos de corazón, nosotros solo las hemos engarzado y coordinado. Hacemos extensivo este agradecimiento a nuestras/os amigas/os bibliotecarias/os, en especial a Inma Muñoz, Juan Antonio Barrera y Eva, su pareja, que nos facilitaron la consulta y el préstamo de diversos libros. Igualmente a Adrián Collado Elías, que nos indicó numerosa documentación respecto a los jóvenes Insumisos.

Muy en particular queremos agradecer las orientaciones que nos dieron amablemente los grandes teólogos españoles y andaluces, José M^a Castillo y Juan Antonio Estrada. Y finalmente, vaya también nuestro profundo agradecimiento y reconocimiento a nuestros amigos y también nuestros referentes teólogos: Félix Placer Ugarte, de la Iglesia popular de Euskal Herria y José M^a Vigil Gallego, teólogo latinoamericano, aragonés de nacimiento, referente de la teología del pluralismo religioso y de los nuevos paradigmas, que han tenido la amabilidad de prologar y cerrar nuestro libro.

NOTAS

1. Seguimos aquí las ideas expuestas por MATE, Reyes. **Medianoche en la historia: Comentarios a las tesis de Walter Benjamín “Sobre el concepto de historia”**. 2^a ed. Madrid: Trotta, 2009.

2. MONEDERO, Juan Carlos. ¿Por qué a la izquierda no le rinde la crisis de la derecha? En **Publico**, 19-02-2022. Disponible en: <https://blogs.publico.es/juan-carlos-monestero/2022/02/19/por-que-a-la-izquierda-no-le-rinde-la-crisis-de-la-derecha/> (Consulta 20-02-2022).

3. Nuestro relato tiene presente a los libros de LOVY, Michael. ***Cristianismo de liberación: Perspectivas marxistas y eco-socialistas***. Vilassar de Dalt (Barcelona): El Viejo Topo, 2019, y MORELLO, Gustavo. ***Cristianismo y revolución***. Córdoba (Argentina): Universidad Católica, 2003. Disponible en:

https://www.academia.edu/639583/Cristianismo_y_revoluci3n_Libro_completo_email_work_card=title.

Sin embargo, nuestro libro, por ser más un relato testimonial, no sigue las perspectivas de estos autores, aunque se les acerca.

4. ***Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión***. Documento preparatorio. Disponible en:

<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2021/09/07/0540/01156.html#SPAGNOLOOK>

I. LA IGLESIA QUE QUISO EL CONCILIO

1.1. La renovación impulsada por el Concilio y su difícil recepción

Dada la enorme bibliografía existente sobre el Vaticano II, me limito a recoger algunos puntos esenciales señalados por Giuseppe Alberigo, en su obra de síntesis ⁽⁵⁾ sobre el *Concilio Vaticano II*, completándolos con las reflexiones teológicas de algunos autores y la difícil digestión hecha del mismo, por diversos sectores católicos. Dichos puntos esenciales del Concilio, según Alberigo, mirarían, en primer lugar, a la *convocatoria y preparación del mismo*, posteriormente, *al método* que desarrolló y, finalmente, *al contenido*, tanto en lo que se refiere a *la Iglesia en si (o ad intra)*, como a *la Iglesia en relación con el mundo (ad extra)*.

En relación a la **convocatoria de Concilio**, Alberigo aporta testimonios de que la convocatoria del Concilio fue un acto personal del Papa Juan y que a la Curia romana le cogió de sorpresa (ALBERIGO: 2005, 20-26). Dicha convocatoria, a pesar del clima de enfrentamiento de los bloques ideológicos existentes en este tiempo, capitalista y comunista y del ambiente de secularización reinante en la mitad del siglo XX, suscitó un vivo interés. Son interesantes los informes favorable de los representantes diplomáticos acreditados en Roma, que posteriormente se tradujo en un deshielo entre el Vaticano y las representaciones diplomáticas extranjeras. Del mismo modo reaccionaron, tanto la Iglesia ortodoxa, enviando el patriarca ecuménico Atenágoras un representante suyo a Roma, como el Secretario general del Consejo ecuménico de las Iglesias separadas, con sede en Ginebra (ALBERIGO: 28-30).

La **preparación del Concilio**, desde 1959 al 1962, duró más que su misma celebración y también tuvo especiales características. “*El Papa quería un Concilio de cambio de época*”, en frase de Alberigo (ALBERIGO: 31), que dejase atrás las etapas constantiniana, tridentina, del Concilio Vaticano I y que inaugurase una nueva etapa de *aggiornamento* de la Iglesia, resumida en tres características. La *primera* era la unión de los cristianos, para ello se formó un Secretariado, presidido por el jesuita Cardenal Bea. La *segunda*

sería el carácter de “*pastoralidad*” del Concilio, que en vez de tratar del binomio clásico de otros concilios: *doctrina-disciplina (fides et mores)*, tratase de las *exigencias de la vida de la propia Iglesia*, tanto en su interior, como de cara a la sociedad en la que vivía. La *tercera* característica sería *la representación de los obispos* como verdaderos protagonistas del mismo, en vez de la Curia romana, lo que ya dio pie a que se crease, de modo espontáneo, **una mayoría** de padres y teólogos convergentes sobre grandes temas, al margen de la minoría de teólogos y obispos de la curia, más proclives a temas tradicionales (ALBERIGO 2005: 52-55) ⁽⁶⁾.

En cuanto al **método**, Alberigo indica que se cambió el *anterior método deductivo*, basado en principios abstractos del dogma o de la tradición patrística o teológica, por “*el recurso al método inductivo en relación a la aceptación de la historia, al reconocimiento de que el cristianismo vive y respira dentro (y no ‘fuera o a pesar de’) de la aventura humana*” - En la historia de la humanidad se desarrolla el hecho cristiano (*Ad gentes*, 3), lo que hizo retomar el dialogo con el pensamiento contemporáneo. Por otra parte, el Vaticano II “*fue un concilio nuevo, diferente a los anteriores en la medida en que no estuvo determinado para dar respuesta a desviaciones heréticas*” (ALBERIGO 2005: 188- 190), sino *eminentemente pastoral*, orientado a dar respuesta cristiana a las nuevas exigencia de la humanidad: el conocido *aggiornamento* del Papa Juan XXIII.

En cuanto **al contenido ad intra**, se observa un cambio *copernicano* en la teología de la Iglesia. Se abandona “*la imagen de la Iglesia como sociedad perfecta, análoga a las organizaciones estatales*”, recuperando la naturaleza “*comunitaria de la Iglesia*” (*Lumen Gentium (LG) 9*). Y, al mismo tiempo, la Iglesia deja de considerarse una *sociedad de personas desiguales: los pastores y el rebaño, cuya obligación del mismo es obedecer dócilmente las directrices de los Pastores* tal como lo había expresado la Encíclica **Vehementer Nos**, del Papa Pio X ⁽⁷⁾

“De lo que resulta que esta sociedad (la Iglesia) es esencialmente una sociedad de desiguales, es decir, una sociedad compuesta de distintas categorías de personas: los pastores y el rebaño, esto es, los que ocupan un puesto en los diferentes grados de la jerarquía y la multitud de los fieles. Y estas categorías son de tal modo distintas unas de otras, que sólo en la categoría pastoral residen la autoridad y

el derecho de mover y dirigir a los miembros hacia el fin propio de la sociedad; la obligación, en cambio, de la multitud no es otra que dejarse gobernar y obedecer dócilmente por las directrices de sus Pastores” (n.º 12)

El Vaticano II abandona, por tanto, la *identificación de la Iglesia con la jerarquía o el clero*, con lo que *desaparece la diferencia sustancial entre clérigos y laicos*, propia de las tesis medievales de las “*dos espadas*” o poderes “*el espiritual y el temporal*” existentes en la misma *Sociedad cristiana* (MORENO DE LA FUENTE 1969: 514-517; CASTILLO 2019:142 ss). Pues si todos los fieles participamos del sacerdocio de Cristo, a todos pertenece el poder de santificar, enseñar y gobernar, aunque con la diferencia de sus *diversos carismas o funciones* dentro de ella.

Este sería el primer “*giro copernicano de la Lumen Gentium*”, en frase de Rufino Velasco: “*haber fijado como punto de partida... la constitución del Pueblo de Dios como tal, haber dedicado a esto un capítulo entero, el capítulo segundo, y haberlo antepuesto a los capítulos que hablan de realidades sectoriales de la Iglesia, incluida la jerarquía*” (VELASCO 1992: 201; BOFF 1984; CASTILLO SÁNCHEZ 2002, 2019) . El Cardenal Ratzinger, en cambio, prefiere el término “*Iglesia-misterio*” al de “*Iglesia-Pueblo de Dios*”, porque esta “*categoría suscita (según el Cardenal) «sugestiones políticas, partidistas y colectivistas»... y «por ese camino se corre el peligro de retroceder en lugar de avanzar»...es necesario volver al «misterio» eclesial en un momento en que, a pesar del secularismo reinante, hay «signos de una vuelta a lo sagrado»* (VELASCO 1992:202- 202). Sin embargo, en el concepto de Iglesia “*como misterio*”, aclara Rufino, la palabra “*misterio*” del cap. 1 del Vaticano II, se identifica con “*sacramento*”, en el sentido de que el Concilio pasa “*de una Iglesia entendida como «institución»...a una Iglesia entendida como «misterio»*, es decir, como “*sacramento*” que vehicula el acceso de Dios a los hombres. En este sentido es Cristo “*sacramento*”, y la iglesia lo es “*en Cristo*” (VELASCO 1992: 205). Por tanto, si la definición básica y fundamental de la Iglesia es ser “**pueblo de Dios**”, todos los fieles cristianos, fieles y jerarquía, por la fe somos “*constituidos en pueblo*” (LG 9). Lo básico y fundamental en la Iglesia es la *comunidad (la koinonia)*, la experiencia comunitaria que formamos todos por nuestra fe en Jesús muerto y resucitado, como decía Pablo. En

segundo lugar vendrán los carismas y funciones, las “*diaconías*” (LG c.3 etc).

Puesta en primer plano la definición de ***Iglesia=pueblo de Dios***, ella se hace presente y ***se concretiza en las Iglesias locales***, como lo afirma la LG, n.26: “ *En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica*”. La Comunidad de estas comunidades pequeñas y pobres constituirá a la Iglesia universal. Este texto servirá de base para que en la II Conferencia del CELAM de Medellín, según veremos, se diga que “***La comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial***”; es “***la Iglesia en plenitud***”, no parte territorial de la Iglesia, como las diócesis y las parroquias (VELASCO 1992: 217-220; BOFF 1982: cc. 8-10).

En cuanto a la orientación de la ***Iglesia “ad extra”***, el Concilio dio también un segundo giro copernicano al abordar valientemente su relación con el mundo contemporáneo en la *Gaudium et Spes* (GS). Ya en su proemio anuncia que “*los gozos y esperanzas, la tristeza y la angustia de los hombres, sobre todo de los pobres y de los afligidos, son también propios de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón*” (GS,1). El mundo ya no es el enemigo a temer y combatir, sino que será tarea de toda la Iglesia el “*escrutar a fondo los signos de los tiempos...de forma que, de manera acomodada a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y de la futura y sobre la relación mutua entre ambas*” (GS 11).

De nuevo se volvía al diálogo con las ciencias profanas, reconociendo “*cuánto ha recibido (la propia Iglesia) de la historia y la evolución de la humanidad...(Todos) los tesoros ocultos en las diferentes formas de cultura humana...que abren nuevos caminos hacia la verdad, aprovechan también a la Iglesia*” (GS 44). Todo esto inauguraba una nueva relación entre la Iglesia y el Mundo, correspondiendo este diálogo no solo al clero, con el Papa a la cabeza, a la curia vaticana, etc., sino a toda la Iglesia, como Loli Asúa lo señala con toda claridad:

“Pensar que el papel de los laicos está en el mundo y el del clero en el interior de la Iglesia es un grave error y una trampa. El mundo es el lugar de toda la Iglesia, de todo bautizado. Todos somos responsables